

***DISCURSO DE RECEPCIÓN COMO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DEL
ILMO. SR. D. ANTONIO RODRÍGUEZ BABÍO***

Palabras de la presidenta

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Sevilla
D. Beltrán Pérez, Portavoz del Partido Popular en el Ayto. de Sevilla
Excmo. Sr. D. Guillermo García del Barrio, Coronel de las Fuerza Terrestre
Excmo. Sr. Marqués de Gramosa, Secretario de la Real Maestranza de Sevilla.
Ilmo. Sr. D. Javier Albert Pérez, Comandante Naval
Sr. D. Ismael Yebra, en representación de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras
Ilmo. Sr. D. José María Cabeza, en representación del Excmo. Ateneo de Sevilla
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos.
Señoras y Señores.

Esta Real Academia celebra en el día de hoy sesión pública y solemne para abrir el curso académico 2019-2020 y es un honor hacerlo con el discurso de recepción de nuestro nuevo académico correspondiente el reverendo Sr. D. Antonio Rodríguez Babío, Delegado Diocesano de Patrimonio Cultural del Arzobispado de Sevilla, que versará sobre “Evangelización y necesidad: la idea del arte del Papa Francisco”. En su intervención se conjuga a la perfec-

Sesión académica pública y solemne celebrada el 15 de octubre de 2019 en el salón Carlos III de la Casa de los Pínelo.

ción su ministerio pastoral y su formación profesional como arquitecto en el ámbito del Arte Sacro.

En este curso que comenzamos no exentos de dificultades, pero que se asumirán con valentía, celebraremos exposiciones, se darán conferencias y se debatirá sobre lo que sea necesario para informar a la sociedad, siempre en un ámbito de completa libertad. Recuerdo que los señores Académicos, estamos para servir a todos, según los conocimientos de cada uno.

Siempre que comienzo un camino, le pido a Dios me lleve de su mano y me diga qué hacer para llegar al final con los deberes cumplidos; prestando, un año más, el mejor servicio a nuestra querida ciudad de Sevilla, divulgando nuestra cultura para construir una sociedad mejor.

A continuación, le doy la palabra a D. Ramón Queiro, que realizará la presentación de nuestro nuevo Académico Correspondiente

Os agradezco a todos vuestra asistencia porque con vuestra presencia se engrandecen estos salones.

En nombre de Su Majestad el Rey Felipe VI, queda inaugurado el nuevo Curso Académico 2019-2020.

Nombramiento como Académico Correspondiente del Ilmo. Sr. Dr. Antonio Rodríguez Babío

Según consta en el Libro de Actas correspondiente, en el Pleno Electoral celebrado el día 30 de enero de 2018 resultó elegido Académico Correspondiente de esta Real Academia de Santa Isabel de Hungría en Mairena del Alcor el Ilmo. Sr. D. Antonio Rodríguez Babío, en atención a las responsabilidades que le incumben como responsable del Patrimonio Artístico de la Iglesia en la provincia de Sevilla, de cuyo cuidado y atención esta Real Academia se siente también responsable.

De todo lo cual, como Secretario General, doy fe.

Dado en Sevilla, a 15 de octubre del año 2019.

DISCURSO DE PRESENTACIÓN
por Ramón Queiro Filgueira

SACERDOTE Y ARQUITECTO

Excma. Sra. Presidenta.
Académicos.
Querida familia.
Señoras y Señores.

Comenzaré manifestando mi agradecimiento a la Academia por confiarme la presentación de D. Antonio Rodríguez Babío como nuevo miembro de esta Real Corporación, cometido que considero un alto honor.

Es sorprendente que en su período de estudiante sabiendo Antonio la amistad que me unía a su padre, pasara por la asignatura que yo impartía sin darme cuenta de quién era su progenitor, lo cual ya me permite deducir un primer rasgo del perfil humano del nuevo académico, su gran sencillez y discreción.

Nace Antonio en junio del 73, en el seno de una familia muy cristiana formada por D. Antonio Rodríguez Curquejo, y Dña. Amparo Babío Berdús, con dos hermanas mayores, Amparo y Flora, siendo por lo tanto el menor de los tres hermanos y el único varón. No resulta en consecuencia nada sorprendente que el joven Antonio se sintiera atraído por la arquitectura, debido a la

profesión de su padre el muy querido y admirado Curquejo, excelente y meticoloso delineante con el cual he tenido la fortuna de compartir múltiples aventuras arquitectónicas en el estudio del académico, profesor y maestro Rafael Manzano, en el período en el que ejerció el cargo de Director Conservador de los Reales Alcázares.

Formábamos un extraordinario equipo coordinado por el profesor Alfonso Jimenez, que luego sería durante 36 años Maestro Mayor de nuestra Catedral; con Pedro Rodríguez, responsable con Alfonso de memorables restauraciones, como la primera fase del Hospital de las Cinco Llagas para sede del Parlamento de Andalucía; Lourdes Arrieta, secretaria coordinadora y orientadora de la vocación de sus hermanos los arquitectos Arrieta, que tanto han contribuido a la conservación de nuestro patrimonio; el extraordinario apañador Juan Montero muy comprometido con la Magdalena y su Calvario, etc.

En este ilusionado equipo, Curquejo era el delineante fino, el “séneca” de las tertulias, con la autoridad que le confería su mayor edad. Confieso que yo le escuchaba con mucha atención, y supongo que a su hijo le pasaría lo mismo, por lo que entiendo muy bien que el joven Antonio estudiara arquitectura, y haciendo gala de su diligencia en 2002 ya consigue ser arquitecto por la Universidad de Sevilla.

Como estudiante de arquitectura, además de las enseñanzas de la Escuela, creo que le sería inevitable el ver y manejar múltiples planos de iglesias de todos tipos y estilos dibujadas por su padre, y que seguramente le permitirían hacer las primeras reflexiones sobre su significado cultural y religioso.

Pero Antonio Rodríguez Curquejo además de un gran profesional y colaborador artístico del ATENEO, también era un santo varón, un varón de Dios, que daba salida a su entrega a los demás a través de las cofradías. Fue de la junta fundadora de los Javieres, ejerciendo durante muchos años el cargo de secretario, y dedicó sus grandes desvelos al Santo Entierro, donde también ejerció de secretario de la Junta.

Así como la profesión del padre debió ser decisiva para la elección de carrera del hijo, también creo que el comportamiento cristiano de los padres, resultaría fundamental para encauzar la nueva vocación del hijo, dado que una vez terminada la carrera el joven arquitecto no fue como la mayoría de sus compañeros a colegiarse para ejercer de arquitecto, sino que se matriculó en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla donde alcanzó el grado de Bachiller en Teología en 2007, y se Ordenó Sacerdote en la Catedral de Sevilla el 14 de septiembre de 2008. Como él mismo dice, su prioridad es ahora; “alabar a Dios, evangelizar, catequizar, mostrar y hacer visible el Evangelio”. El sacer-

dote triunfante sobre el arquitecto.

Su primera responsabilidad sacerdotal la ejerce como párroco de la Iglesia de Santa Cruz de Lora del Río; pasando luego a la parroquia de Mairena del Alcor; y finalmente, ejerce como tal en la parroquia de la Ascensión de Sevilla Este. Acumula en consecuencia, en solo una década, una gran experiencia pastoral, que le ha proporcionado múltiples afectos personales de sus feligreses, lo que nos permite añadir a su perfil humano la componente de buen pastor.

Pero toda esa labor pastoral la compatibiliza con el incremento de su formación, en la Pontificia Università Gregoriana di Roma, culminando con la consecución de la Licenciatura en *Beni Culturali della Chiesa* en 2017.

Su formación técnica, su experiencia pastoral, y su especialización en temas de conservación patrimonial, lo convierten en candidato idóneo para la natural renovación del cargo de Delegado Diocesano de Patrimonio Cultural de la Archidiócesis de Sevilla, responsabilidad que el Sr. Arzobispo le encomienda en septiembre de 2017.

Debo reconocer que en esta Academia su nombramiento causó cierta sorpresa, porque sustituía a una persona muy querida y admirada en esta casa, el padre Fernando García Gutiérrez, al que todos considerábamos una persona sabia y un tanto eterna, que desafiaba a su edad con una vitalidad física e intelectual fuera de lo normal. En mi caso concreto la relación con el padre Fernando era muy especial al firmar mi candidatura de ingreso en esta Academia en el ya lejano 1990; y al concederme el honor de prologarle en 2001 el segundo libro de su trilogía Japón y Occidente, titulado *La Arquitectura Japonesa vista desde Occidente*.

Dicha circunstancia personal hizo que escrutara con atención las primeras actuaciones del nuevo Delegado Diocesano, pero pronto todos nos dimos cuenta, y el padre Fernando también, de que el nombramiento era muy acertado, y el tiempo nos demostró pronto, que también era muy oportuno.

Como siempre, la Iglesia es previsora y siempre sabe renovarse.

Además de las competencias regladas, fundamentalmente la conservación y puesta en valor de los bienes patrimoniales muebles, el nuevo Delegado Diocesano asumió el compromiso que tan bien había desarrollado el padre Fernando, de realizar la difusión del riquísimo patrimonio cultural de la Archidiócesis, a través del boletín semanal *Iglesia en Sevilla*, que se distribuye en todas las parroquias semanalmente. Podemos en consecuencia añadir al perfil intelectual e investigador de nuestro nuevo académico, el de pregonero del patrimonio cultural.

En este campo, su labor desarrollada desde hace solo dos años, ya puede considerarse excepcional. Parte de una premisa conceptual por él manifestada: “Que las obras de arte de la Iglesia no son solo para adornar, deben servir para alabar a Dios, evangelizar, catequizar, mostrar y hacer visible el Evangelio”.

Dichos conceptos están muy presentes en todas sus publicaciones, con análisis muy oportunos de los acontecimientos religiosos del año litúrgico, analizados a través de la iconografía de las obras de arte que decoran los edificios religiosos. Aborda temas de arquitectura en los que se le nota que es arquitecto; de pintura, en los que derrocha conocimiento y sensibilidad, destacando el ciclo dedicado a Murillo que podría constituir una monografía de máxima actualidad y puesta al día; de escultura, en los que analiza las imágenes de culto más representativas de las iglesias, monasterios, y conventos de la Archidiócesis, abordando incluso la escultura religiosa más reciente y reivindicando creadores silenciosos como Fray José María Aguilar; pero también nos descubre: retablos, azulejos y paneles cerámicos, ornamentos litúrgicos, simpecados y estandartes, libros de reglas, y viacrucis como el extraordinario de Santa Catalina.

A todos estos cometidos se le ha añadido recientemente otro de largo alcance cultural para Andalucía, el ser secretario general de la fundación *Imago Solis*, y comisario de la magna exposición que pretende emular en Andalucía las prestigiosas Edades del Hombre de Castilla y León, inaugurando el ciclo con la primera exposición en la Catedral de Sevilla en 2020, confirmando un protagonismo especial de las obras de Juan de Mesa y de Martínez Montañés, iniciativa fundamental de dicha fundación.

Dicho extenso catálogo de temas, y el profundo tratamiento de los mismos, nos permite afirmar, que el nuevo académico que les estoy presentando es ya un intelectual maduro con una sólida formación cultural y una extraordinaria proyección de futuro, síntesis de sus dos vocaciones el sacerdocio y la arquitectura.

Esta suma de vocaciones ha dado extraordinarios frutos a lo largo de la historia, desde IMHOTEP de la III Dinastía en Egipto (2650 a. C.), considerado como el primer sacerdote arquitecto de la historia, a Ortiz-Echagüe en el cercano siglo XX.

En la Italia del siglo XV, el gran tratadista Alberti, también fue un famoso sacerdote, llegando a ejercer el delicado cargo diplomático de abreviador, que implicaba la coordinación y firma de las disposiciones papales enviadas a los obispos, en forma de “breves apostólicos”.

Y, en la España del siglo XVI, se debe destacar al equipo formado por los jesuitas, Jerónimo de Prado y Juan Bautista Villalpando.

El padre Prado (1547-1595), natural de Baeza, fue Maestro de Artes y como el padre Rodríguez Babío, también Bachiller en Teología, pasando a la historia por su profundo estudio filosófico de la Profecía de Ezequiel, que le permite desarrollar una precisa hipótesis de la reconstrucción del templo de Salomón, templo de Jerusalén, que según la tradición había sido diseñado por el mismo Dios. Dios también arquitecto.

El padre Villalpando (1552-1608), natural de Córdoba, goza desde muy joven de la protección de Felipe II, y como el padre Babío estudia primero arquitectura, teniendo como maestro al gran Juan de Herrera, y como cantera de experimentación el Escorial. Se hace sacerdote en 1583, y al conocer a Prado en Baeza se establece entre ellos un fuerte vínculo intelectual e investigador al compartir el mismo interés por la reconstrucción del Templo de Salomón. Para realizar tal cometido son enviados a Roma donde en 1589 concluyen y definen sus hipótesis, que se darán a conocer en forma de monumentales libros publicados por Villalpando. El primero de 1596 se abre con una dedicatoria de Prado al Católico Rey de las Españas, don Felipe II. Los tomos II y III son exclusivos de Villalpando, publicados en 1604, y dedicados ya a Felipe III, destacando especialmente el tomo segundo al estar ilustrado con preciosos y detallados planos de la hipótesis de reconstrucción del TEMPLO. Villalpando influido sin duda por su descomunal obra de investigación y diseño, llega a sostener que la única arquitectura perfecta es la revelada por Dios. También fue Villalpando un gran arquitecto ejerciente y muy vinculado a Sevilla, donde proyecta la casa profesa de la Compañía de Jesús la c/Laraña, y el Colegio de San Hermenegildo, obras desgraciadamente desaparecidas.

Son estos, ejemplos históricos de relevantes sacerdotes arquitectos, con perfil intelectual al que se ajusta nuestro nuevo académico: Gran formación técnica, teológica, pastoral, e histórica, capacidad de difusión a través de sus publicaciones, y todo desde la máxima discreción y sencillez.

Destacaré para finalizar, que no se entendería la historia de la arquitectura y de las artes en general, sin la orientación y mecenazgo de la Iglesia, y de forma muy acusada en el renacimiento y el barroco. Los encargos de la Iglesia fueron esenciales para el desarrollo de la genialidad arquitectónica de Brunelleschi (1377-1447), artífice de una nueva y deslumbrante arquitectura. Así mismo, las descomunales aportaciones a la historia de la pintura, la escultura y la arquitectura, de Miguel Angel, Bramante y Rafael, no serían posibles sin el decidido mecenazgo del gran Pontífice Julio II; ni las grandes obras de

Rosselino en Pienza, sin el mecenazgo y la financiación personal del Papa Pio II Piccolomini.

Hago este brevísimos apunte, porque el nuevo académico, fiel a la historia, con su discurso de ingreso que escucharán a continuación, nos ilustrará precisamente sobre la “idea del arte” de los últimos Pontífices, y sobre todo, del actual Papa Francisco.

Querido padre Antonio Rodríguez Babío, no tengo la menor duda de que esta Real Academia se enriquece con tu presencia entre nosotros, recibéndote con los brazos abiertos mediante este solemne acto presidido por nuestra Presidenta la Marquesa de Méritos, la asistencia de tu familia y la presencia espiritual de tu padre que lo estará disfrutando desde el Cielo. Estoy seguro.

He dicho

***DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN COMO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE
D. ANTONIO RODRÍGUEZ BABÍO***

***Evangelización, apertura y necesidad:
la idea del arte del Papa Francisco***

Comienzo esta disertación agradeciendo a esta Real Academia de Arte de Santa Isabel de Hungría el gran e inmerecido honor de ingresar como académico en ella, lo cual acepto con agrado y humildad debido a que, a mi entender, es un honor que no recibo yo personalmente sino la Institución que hoy represento: a la Archidiócesis de Sevilla y a la Delegación diocesana de patrimonio cultural, que llevan trabajando por la tutela y la conservación del ingente patrimonio que la fe cristiana ha ido depositando en nuestra Archidiócesis a lo largo de la historia, patrimonio que es hoy el mejor testimonio de la fe de este pueblo y a cuyo mantenimiento y conservación dedica grandes esfuerzos tanto personales como materiales.

Por ello, mi siguiente agradecimiento es especialmente al señor Arzobispo de Sevilla, D. Juan José Asenjo Pelegrina, quien confió en mí para este cargo de delegado diocesano de Patrimonio cultural, enviándome a Roma para que estudiara la licenciatura de Bienes Culturales de la Iglesia en la Pontificia Università Gregoriana di Roma, por lo que si hoy me encuentro aquí es gracias a la confianza depositada en mí por D. Juan José, a quien le agradezco además su presencia en este acto, transmitiéndome así, como siempre, su cercanía y atención.

Seguidamente creo que es de justicia agradecer sinceramente a todas aquellas personas que colaboran conmigo en la delegación diocesana, todo el personal del Arzobispado, especialmente a D^a Maribel Muñoz González, D. Antonio Gamero Osuna y D. Agustín Martín de Soto, quienes trabajan día a día conmigo haciendo posible que la delegación de Patrimonio logre llevar a cabo su cometido. También quiero agradecer públicamente en este momento a los miembros de la Comisión Técnica asesora de dicha Delegación, compuesta por los insignes señores D. Emilio Gómez Piñol, D. Ramón Corzo Sánchez, D. Rafael Aguilar Cazorla, D. Juan Miguel González Gómez, D. Juan Luis Ravé Prieto, D. Carlos López Bravo y D. Enrique Gutiérrez Carrasquilla, así como a otras personas que me ayudan en el cumplimiento de mi tarea como D^a. Ana Isabel Gamero González, responsable de Bienes Muebles de la Catedral de Sevilla, D^a Anabel Morillo León, Directora general de la Fundación FOCUS y D^a Nuria Casquete de Prado, Directora gerente de la Institución Colombina.

En este momento debo agradecer igualmente a todas las personas que han contribuido con su saber y su ilusión a mi formación académica, especialmente mis profesores de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, del Seminario Metropolitano de Sevilla, del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, hoy Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla, de la *Facoltà di Storia e Beni Culturali della Chiesa* de la Pontificia Università Gregoriana di Roma, e incluso mis profesores de los colegios donde estudié de niño, dos de los cuales, muy queridos por mí, están hoy aquí presentes como académicos que son, D^a. Lourdes Cabrera y D. Juan Huguet.

Especial gratitud debo dirigir en esta ocasión a D. Ramón Queiro Filgueira, por el inmerecido honor que hace al presentarme hoy; debo corresponder a su generosidad y amabilidad, agradeciéndole de todo corazón estas palabras.

También a dos personas muy queridas por mi padre, y por ello, por mí también, D. Alfonso Jiménez Martín y D. José María Cabeza Méndez.

Finalmente, para no hacer demasiado largo este apartado, quiero manifestar mi gratitud y mi amor a toda mi familia, mis sobrinos Flora, Esperanza, Amparo y Alberto, mis hermanas Amparo y Flora y a mi madre Amparo, a quien, junto con mi padre, debo todo. A ellos dos, una aquí y el otro en el cielo, dedico esta intervención de hoy. Gracias.

Evangelización, apertura y necesidad: la “idea del arte” del Papa Francisco.

- 1.- Introducción.
 - 2.- El Arte es Evangelización.
 - 3.- El papel del Arte contra la cultura del descarte: apertura, encuentro y unidad.
 - 4.- Necesidad de la belleza. Arquitectura y Urbanismo.
 - 5.- La tarea de los artistas.
- Conclusión.

1.- Introducción.

Celebrando la Iglesia hoy día 15 de octubre, la fiesta de Santa Teresa de Jesús, no me resisto a comenzar señalando cómo a partir de la contemplación de lo que ella describe como “una imagen de Cristo muy llagado” comienza a superar sus dudas de fe y sus cansancios espirituales. Es decir, la contemplación de una imagen de Cristo suscita en ella una respuesta, lo que la Santa de Ávila va a definir en el capítulo 9 del Libro de la Vida como su conversión:

“Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle”.

En este texto vemos reflejado a la perfección el sentido del arte en la Iglesia: el de acercarnos a Jesús, el de propiciar una experiencia, no dejándonos indiferente, sino moviendo nuestro interior para sacar una respuesta personal al Hijo de Dios que ha dado su vida por nosotros.

Es por ello, que Santa Teresa exclama: *“A esta causa era tan amiga de imágenes”*, ya que ella misma nos dice que tenía muy poca habilidad para imaginarse a Cristo y que por ello, necesitaba de las imágenes que le ayudaran al encuentro con Dios. Y continúa diciendo, en defensa de las imágenes y refiriéndose a los protestantes: *“¡Desventurados de los que por su culpa pierden*

este bien! Bien parece que no aman al Señor, porque si lo amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien”.

Y es que la Iglesia tiene como misión fundamental anunciar el Evangelio, compartir con todos, la buena noticia que Cristo el Hijo de Dios ha venido a traernos para llenar de sentido nuestra vida.

En palabras de Pablo VI, *«la evangelización constituye la dicha y la vocación de la Iglesia, su identidad más profunda»*¹.

Para ello, el Evangelio se ha intentado traducir o encarnar en diversos lenguajes y medios, entre los cuales sobresale el arte como vehículo privilegiado para ofrecer y presentar la fe cristiana de una manera sencilla y más o menos inmediata y accesible.

El Papa Pablo VI en el Mensaje a los Artistas en la clausura del Concilio Vaticano II, recuerda que *«los artistas siempre han ayudado a la Iglesia a traducir su mensaje divino en el lenguaje de las formas y de las figuras, a volver comprensible y visible el mundo invisible»*².

De las grandes religiones, el Cristianismo es la única que permite la representación de figuras: ni el judaísmo, ni el Islam lo admiten. Si para Israel Yahveh no puede ser visto, ni por lo tanto representado, el Cristianismo por el contrario funda la propia reflexión sobre la visión, a partir de la Encarnación de Dios, de la Palabra que se hace carne. Cambia toda la concepción respecto a la representatividad de Dios.

En el Antiguo Testamento la Ley prohíbe la representación de la Divinidad: *«Maldito el hombre que haga un ídolo tallado o fundido, cosa horrible para el Señor»* (Dt 27,15), porque Dios es trascendente y no se puede representar materialmente; *«No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra o en el agua bajo tierra»* (Ex 20,4); *«No harás ídolos ni imagen tallada de cuanto hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas subterráneas»* (Dt 5,8).

Sin embargo, con la Encarnación del Verbo, Dios se ha vuelto visible en su Hijo. El Dios invisible se vuelve visible a través de una forma. La Palabra se hace rostro: Jesús. La manifestación de Dios mediante la Palabra viene superada con la Encarnación de Dios en Jesús. La Palabra se hace carne (cf. Jn 1,14) y se hace presente en la historia. Esta es la justificación de la relación entre arte y fe: *«Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y nosotros vimos su gloria, gloria cual de unigénito venido del Padre, lleno de gracia y de verdad»* (Jn 1,14).

¹ Evangelii Nuntiandi, n° 14.

² http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651208_epilogo-concilio-artisti.html

El Dios invisible se vuelve visible; Dios puede, por tanto, ser representado. Así, Cristo es el icono de Dios, es imagen del Dios viviente: «*Cristo es imagen de Dios invisible*» (Col 1,15).

Por lo tanto, después de la Encarnación de Jesús es posible hablar de intentar ilustrar a Cristo, sus características humanas pueden ser vistas como símbolo de su naturaleza. Desde este momento, la Sagrada Escritura se convierte en la primera fuente de inspiración para los artistas. La Palabra se ha hecho imagen y estas representaciones no son otra cosa que mediaciones didácticas para enseñar a los analfabetos (*Biblia Pauperum*, en expresión de San León Magno) y ayudar a los creyentes a la oración.

Como puntualiza San Juan Pablo II: «*cuando la Iglesia se sirve del arte para apoyar su propia misión no es sólo por razones de estética, sino también para obedecer a la lógica misma de la revelación y de la Encarnación*»³.

Este carácter de mediación, queda expresado en la famosa frase de San Juan Damasceno: «*Si un pagano viene y te dice: muéstrame tu fe, tú llévalo a la iglesia y muéstrale la decoración con la cual está ornamentada y explícale la serie de los cuadros sagrados*»⁴. De igual manera se explica San Alberto Magno: «*La pintura se usa en las iglesias para que los analfabetos, al menos mirando las paredes, puedan leer lo que no son capaces de descifrar en los códices*»⁵. Y San Gregorio Magno afirmaba que «*aquello que para los que saben leer es la escritura, para los analfabetos es la imagen, porque en ella los ignorantes ven lo que deben creer; por lo tanto, la pintura está destinada a instruir a las gentes*»⁶.

Hoy, el patrimonio de nuestra Iglesia sigue cumpliendo esta misión de hacer visible el mensaje de fe, alegría y esperanza del Evangelio de Jesús de Nazaret.

En general el arte cristiano no está simplemente para adornar los espacios de culto, sino que es uno de los principales recursos de los que se ha valido la Iglesia desde muy pronto para evangelizar, hacer comprensible y accesible su mensaje a todos. Por eso es importante conservarlo y mantenerlo, para que pueda continuar cumpliendo la misión para la que fue creado: hacer visible el Evangelio y comunicar las verdades de nuestra fe.

En la Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Sagrada Liturgia se nos afirma que: «*estas (las bellas artes), por su naturaleza, están relacio-*

³ Discurso de Juan Pablo II a la Comisión para los bienes culturales de la Iglesia, 12 de octubre de 1995.

⁴ Juan Damasceno, Contra los que atacan las imágenes sagradas. Discurso apologético. 1,9.

⁵ Alberto Magno, Carta al obispo de Marsella.

⁶ Gregorio Magno, Carta dirigida a Severo, obispo de Marsella, 9.209

*nadas con la infinita belleza de Dios, que intentan expresar de alguna manera por medio de obras humanas. Y tanto más pueden dedicarse a Dios y contribuir a su alabanza y a su gloria cuanto más lejos están de todo propósito que no sea colaborar lo más posible con sus obras para orientar santamente los hombres hacia Dios»*⁷. Aquí se señala la doble finalidad del arte cristiano: por un lado, toda obra de arte cristiano es una alabanza a Dios creador, al que descubrimos en la belleza de su creación y de la cual es reflejo toda obra de arte realizada desde la sinceridad, la verdad, el respeto y la integridad. Por medio de las obras realizadas por las creaturas, podemos alabar a Dios por su creación.

De igual manera, no podemos olvidar que el arte cristiano tiene también una tarea imprescindible e ineludible hoy, que es la de evangelizar y catequizar; es decir, como refleja la frase de San Juan Damasceno, las obras de arte de nuestras iglesias permiten a las personas que las contemplan llegar a un primer anuncio del kerigma por medio de la simple contemplación de los principales episodios de la Historia de la Salvación, y de las verdades de nuestra fe representados en las esculturas, pinturas, retablos, vidrieras, etc.

Son numerosos los ejemplos de hombres y mujeres cuyo encuentro con Dios tuvo lugar por medio del arte. Es la *via pulchritudinis*, el camino de la belleza como vía de acceso a Dios, que la Iglesia siempre ha presentado y que tan bien puso de relieve el papa emérito Benedicto XVI: *«hay expresiones artísticas que son auténticos caminos hacia Dios, la Belleza suprema; más aún, son una ayuda para crecer en la relación con él, en la oración. Se trata de las obras que nacen de la fe y que expresan la fe»*⁸.

Pues bien, las obras de arte del patrimonio de la Iglesia pueden ser causa de encuentro con el Señor, ya que como dijo San Juan Pablo II en un discurso de 1981, *«el arte religioso es un gran libro abierto, una invitación a creer para comprender»*⁹.

Por ello, hemos de evitar una presentación de nuestro patrimonio que lo vacíe de su contenido auténtico y de su referencia cristiana, y sobre todo evitar reducir nuestras obras a objetos de interés meramente histórico o estético, sin aludir a sus valores religiosos, como vehículo y expresión de la fe que los han inspirado, ya que una obra de arte que ha surgido de la fe y para la fe, no puede entenderse sin hacer referencia a esa fe que la creó.

San Juan Pablo II calificó el patrimonio artístico inspirado por la fe

⁷ Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia, 122.

⁸ Benedicto XVI, Audiencia General 31 de agosto de 2011.

⁹ Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los participantes en el Congreso Nacional Italiano de Arte Sacro, 27 de abril de 1981.

cristiana de «*formidable instrumento de catequesis*», *fundamental para «lanzar de nuevo el mensaje universal de la belleza y del bien»*¹⁰. En sintonía con él, el entonces cardenal Ratzinger en su calidad de presidente de la Comisión especial de preparación del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, justificó así la inserción de imágenes en esta obra:

*“La imagen es también una predicación evangélica. En todos los tiempos los artistas han ofrecido a la contemplación y a la admiración de los fieles los acontecimientos que marcan el misterio de la salvación, los presentan con el esplendor de los colores y la perfección de la belleza. Es este un índice de que hoy más que nunca en la civilización de la imagen, la imagen santa puede expresar mucho más que las palabras mismas porque su dinamismo de comunicación y de transmisión del mensaje evangélico es realmente más eficaz”*¹¹.

Es nuestra responsabilidad el mostrar al mundo este signo elocuente con toda claridad, porque nuestro mundo tiene necesidad de conocer y de encontrarse con Cristo, nuestra única esperanza. Por ello nos recuerda el Papa emérito Benedicto XVI: «*Todas las grandes obras de arte, todas las catedrales, las catedrales góticas y las espléndidas iglesias barrocas, son un signo luminoso de Dios, y por ello, una manifestación, una epifanía de Dios*»¹².

El pensamiento del Papa Francisco acerca del arte continúa esta tradición de la Iglesia que acabamos de repasar muy ligeramente, pero también descubrimos que su reflexión acerca del hecho artístico es totalmente coherente con su magisterio y con las líneas fundamentales de su pontificado.

Ideas y conceptos fundamentales para el papa Francisco que se repiten una y otra vez en sus mensajes, homilias, documentos, etc., como la primacía de la misericordia de Dios, la cultura del encuentro frente a la cultura del descarte, los últimos, la atención a los inmigrantes, la apertura a todos, el cuidado de la Creación, etc. están presentes en sus reflexiones sobre el arte y su papel en la sociedad de hoy.

2.- El Arte es Evangelización.

*“El Arte es un vehículo extraordinario para contar a los hombres y mujeres de todo el mundo la Buena Noticia de Dios que se hace uno de nosotros por amor”*¹³.

¹⁰ Discurso del Papa Juan Pablo II a los obispos de Toscana, 11 de marzo 1991.

¹¹ Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, Introducción, 5.

¹² Benedicto XVI, Discurso al clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone, 6-8-2008.

¹³ Papa Francisco, La mia idea di arte, Edizioni Musei Vaticani, Città del Vaticano, 2015, p. 10.

Así sintetiza el Papa el papel del arte en la Iglesia. Primeramente, el Arte es para Francisco un instrumento de Evangelización, como ha destacado en diversas ocasiones. Recoge así, evidentemente, la tradición de la Iglesia que siempre ha visto en el Arte un medio eficaz y elocuente de transmisión del Evangelio a todas las personas sin exclusión de cultura, raza, etc., como acabamos de ver.

*“El arte, además de ser un testimonio creíble de la belleza de lo creado, es también un instrumento de evangelización. En la Iglesia existe sobre todo para evangelizar: a través del arte – la música, la arquitectura, la escultura, la pintura – la Iglesia explica, interpreta la Revelación”*¹⁴.

La Iglesia ha sido capaz de acercar a todos la Buena Noticia de Cristo por medio de la actividad artística en todas sus expresiones: música, arquitectura, escultura, pintura, etc. Si bien, no podemos olvidar, como subraya el Papa, que el Arte es testimonio de la belleza de la Creación, que nos habla del Creador por medio de las obras creadas por las creaturas, que muestran la dignidad del ser humano, creado a imagen y semejanza del Creador. Pero el Papa quiere poner el acento en esta tarea evangelizadora del artista:

*“Miramos la Capilla Sixtina: ¿qué ha hecho Miguel Ángel? Un trabajo de evangelización. Así las catedrales medievales: el catecismo estaba en las esculturas de piedra, la gente no sabía leer, pero observaba las esculturas y aprendía. La Iglesia siempre ha usado el arte para mostrar la maravilla de la creación de Dios y de la dignidad del hombre creado a su imagen y semejanza, así como el poder de la muerte, y la belleza de la resurrección de Cristo que trae el nuevo nacimiento en un mundo dolorido por el pecado”*¹⁵.

El Arte, además, nos muestra también el poder de la muerte y la belleza de la resurrección de Cristo. De la misma manera que la resurrección del Hijo de Dios llena el mundo de esperanza y alegría, el Arte está llamado a participar de esta tarea pascual, y llenar de belleza el mundo afeado por el pecado y la muerte.

Así, el arte es reflejo de la belleza de Dios en el mundo, pero como señala Francisco, *“En la Iglesia, el arte en todas sus formas no existe solamente teniendo como finalidad una simple función estética, sino de manera que a través de ésta, la Iglesia en cada momento histórico y en cada cultura sea intérprete de la revelación al pueblo de Dios. El arte existe en la Iglesia fundamentalmente para evangelizar y en esta perspectiva es que podemos decir con Dostoevskij: ‘la belleza salvará al mundo’*¹⁶.

¹⁴ Idem, p. 9.

¹⁵ Idem, p. 9.

¹⁶ Mensaje del Papa Francisco para el XII Festival Internacional de Música y Arte Sacra, 3 de noviembre de 2013.

Esta recurrente cita de Dostoevskij, usada ya por sus antecesores, permite al Papa llegar a la conclusión de que la belleza es “*un camino para encontrar al Señor*”¹⁷, aquella belleza expresada por las artes y que “*proclaman el mensaje de la grandeza de la creación de Dios*”¹⁸. Por eso, continúa el Santo Padre diciendo, “*cuando admiramos una obra de arte o una maravilla de la naturaleza descubrimos cómo cada cosa nos habla de Él y de su amor*”¹⁹.

Es decir, el arte, cuando es expresión de la fe, nos lleva a descubrir aquella belleza que nos habla de Dios y que por tanto, nos acerca a Él; pero a la vez, también es capaz de hacernos entrar en nosotros mismos, para en el interior de nuestra intimidad descubrir igualmente a Dios:

*“Contemplar el gran arte, expresión de la fe, nos ayuda, en particular, a redescubrir lo que importa en la vida. De hecho, el arte cristiano nos conduce a nuestro interior y nos eleva por encima de nosotros mismos: nos devuelve al Amor que nos creó, a la Misericordia que nos salva, a la Esperanza que nos aguarda”*²⁰.

Por tanto, el arte nos conduce a un doble encuentro: nos hace sumergirnos en nuestra interioridad, pero igualmente nos hace salir de nosotros mismos y nos eleva hacia Dios.

El Papa destaca el arte como camino para encontrar al Señor por medio de la belleza, la *via pulchritudinis*, concepto ya presente en el magisterio de los papas anteriores, especialmente Benedicto XVI, como ya hemos señalado.

*“El arte, en la historia, ha sido solo superado por la vida a la hora de dar testimonio del Señor. De hecho, ha sido y es un camino prioritario que permite el acceso a la fe más que muchas palabras e ideas, porque con la fe comparte el mismo sendero, el de la belleza”*²¹.

La *via pulchritudinis*, ha sido subrayada especialmente por el Papa en la *Evangelii Gaudium*, donde podemos encontrar estas palabras:

*“Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al “camino de la belleza”. Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús”*²².

¹⁷ Papa Francisco, *La mia idea di arte*, p. 9.

¹⁸ Mensaje intención de oración para el mes de agosto de 2017.

¹⁹ Idem

²⁰ Discurso del Papa Francisco a los “Patrons of the Art” de los Museos Vaticanos, 28 de septiembre de 2018.

²¹ Idem.

²² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n° 167.

El Papa Francisco continúa diciendo: *«Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo “lenguaje parabólico”»*²³.

¿A qué se refiere el Papa con la expresión «lenguaje parabólico»?; pues está retomando un concepto que Benedicto XVI expone hablando de los Museos Vaticanos, y que es interesante que nosotros hoy traigamos:

*“Para muchas personas la visita a los Museos Vaticanos representa en su viaje a Roma el mayor contacto, a veces único, con la Santa Sede; y por esto es una ocasión privilegiada para conocer el mensaje cristiano. Se podría decir que el patrimonio artístico de la Ciudad del Vaticano constituye una especie de gran “parábola” mediante la cual el Papa habla a los hombres y mujeres de todas partes del mundo, y por lo tanto de múltiples pertenencias culturales y religiosas, personas que tal vez no leerán jamás un discurso u homilía del Papa. Viene a la memoria aquello que Jesús decía a sus discípulos: a vosotros los misterios del reino de Dios se os explican, mientras a aquellos “de fuera” todo es anunciado “en parábolas” (cf. Mc 4, 10-12). El lenguaje del arte es un lenguaje parabólico, dotado de una especial apertura universal: la via pulchritudinis es una vía capaz de guiar la mente y el corazón hacia el Eterno, de elevarlos hacia las alturas de Dios”*²⁴.

Extrapolando estas palabras que hablan del Vaticano, y haciéndolas referir al patrimonio de nuestra Archidiócesis, podríamos decir que la visita a la Catedral, a las iglesias, capillas, conventos, es el mayor y a veces único contacto con la Iglesia católica que pueden tener los visitantes, y por ello es una ocasión privilegiada para mostrarles el mensaje cristiano. También de nuestro patrimonio se puede decir que es una gran parábola mediante la cual la Iglesia de Sevilla habla a todos los hombres y mujeres del mundo que llegan hasta ella, personas que tal vez no lean nunca las Sagradas Escrituras o los documentos del Magisterio de la Iglesia. Es por ello que el arte sacro es una parábola de nuestra fe

Pero como toda parábola, necesita ser explicada y explicitada a todos aquellos que no pertenecen a nuestro contexto religioso, cultural o social (que por otra parte ya no son solamente los visitantes de países lejanos de cultura muy distinta a la nuestra, sino que, a día de hoy, también muchas personas de nuestro ámbito desconocen por completo los contenidos de nuestra fe, la

²³ Idem.

²⁴ Benedicto XVI, Discurso en ocasión de la proyección del documental «Arte y fe – via pulchritudinis», 25 octubre 2012: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (4 noviembre 2012), p. 11.

Historia Sagrada o los significados de la iconografía cristiana).

Luego, tenemos la obligación de aprovechar este medio privilegiado, que nos ha sido legado a lo largo de los siglos, para mostrar y dar razones de nuestra esperanza a nuestro mundo de hoy, tan necesitado de la Buena Noticia que dé sentido a su existencia y llene de alegría y esperanza su vida.

En este sentido exclama Francisco: “¡Si el Papa tiene los Museos es precisamente para esto! Porque el arte puede ser un vehículo extraordinario para contar a los hombres y mujeres de todo el mundo, con simplicidad, la buena noticia de Dios que se hace hombre por nosotros, ¡porque nos quiere bien! ¡Y es bello, esto!”²⁵.

3.- El papel del Arte contra la cultura del descarte: apertura, encuentro y unidad.

Una idea fundamental en el magisterio del Papa Francisco es el papel de la Iglesia contra lo que él denomina la cultura del descarte, que como nos dice en la *Laudato Si'*, “*afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura*”²⁶.

¿En qué consiste esta cultura del descarte? El Papa Francisco habla de ella como “*una cultura de exclusión a todo aquel y aquello que no esté en capacidad de producir según los términos que el liberalismo económico exagerado ha instaurado*”, y que excluye “*desde las cosas y los animales, a los seres humanos, e incluso al mismo Dios*”²⁷.

De manera que, la vida humana y el medioambiente ya no son percibidos como valores primarios que hay que respetar, cuidar y proteger, sino como instrumentos de lucro en favor de la economía y el consumo globalizado. Todo lo que no entra en este concepto, es “descartable” como residuo (ancianos, no nacidos, desempleados, indígenas, pobres, discapacitados...); o es sometido a nuevas y diversas formas de esclavitud (trata de personas, tráfico de órganos, mano de obra en condiciones inhumanas...). En esta sociedad del descarte, el fin siempre justifica los medios. Es decir, todo lo que garantice ganancia es válidamente justificable, y lo que no, se puede desechar. Así, se justifica el descarte de los niños, los ancianos, los minusválidos, los emigrantes, los analfabetos, etc.²⁸, siendo aceptables y justificables el aborto, la eutanasia, las políticas migratorias restrictivas, la violencia, etc.

²⁵ Papa Francisco, *La mia idea di arte*, p. 10.

²⁶ Francisco, *Laudato Si'*, 22.

²⁷ <http://www.deleju.info/documentos/jmj19/Cat-08.pdf>

²⁸ Cf. Papa Francisco, Audiencia general, 5 de junio de 2013.

Frente a esta cultura del descarte, el Papa propone la cultura del encuentro, que la Iglesia debe proclamar y llevar a cabo como signo profético en medio de nuestro mundo. Y la base de esta postura que ha de tener la Iglesia contra el descarte se fundamenta en la actitud que Dios tiene con todos: *“Él no descarta a ninguna persona porque no conoce la cultura del descarte. Él busca y ama a todos porque en Él todo es amor y misericordia... Cuando leemos la historia de amor entre Dios y su pueblo, pareciera ser una historia de fracasos, pues hasta su Hijo Jesús, fue descartado, juzgado, no escuchado, condenado y asesinado. ¡Pero no!, esta historia termina con el gran amor de Dios, que de lo desechado saca la salvación. De su Hijo descartado, nos salva a todos». «La piedra que desecharon los arquitectos se ha convertido en piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho y ha sido un milagro patente». Una piedra descartada que se convierte en el fundamento. Porque Dios, del descarte saca la salvación... ”*²⁹.

Así, la Iglesia no puede descartar a nadie, no puede dejar fuera de sí a nadie, en ninguna circunstancia. Y de la misma manera, el arte no debe descartar a ninguno, *“como la Misericordia del Padre ”*³⁰.

Así se expresa Francisco en el libro editado a finales del año 2015, en el contexto del Jubileo de la Misericordia, titulado *“La mia idea di arte”*, no publicado aún en España, en el que propone como ejemplo de arte que no descarta la obra del artista argentino Alejandro Marmo, quien, como señala la periodista Tiziana Lupi en dicho libro, *“frente a la cultura del descarte, ofrece una nueva estética de la esperanza ”*³¹, no sólo por el uso como materia prima de sus creaciones de material de descarte, reutilizando y reciclando los materiales, sino porque trabaja con personas descartadas por la sociedad (drogo-dependientes, desempleados, ancianos, niños, etc.), a los que intenta integrar en la sociedad por medio del arte, y así nos enseñan cómo aquello que viene normalmente descartado y rechazado, es capaz de generar belleza. Estas obras de arte son en palabras de Francisco, *“un mensaje que nos muestra a todo el mundo que, en la espera de la venida del Hijo del Hombre, nada es perdido, nada es descartado, todo tiene un sentido en la magnífica obra de Dios ”*³².

Alejandro Marmo con su arte, intenta darle la vuelta al proceso deshumanizador de la cultura del descarte: allí donde la cultura del descarte corta el bien y la belleza y deja sólo la suciedad más fea (basura, exclusión, el dinero como dios, etc.), este artista con las personas excluidas y los materiales des-

²⁹ Papa Francisco, Homilía, 1 de junio de 2015.

³⁰ Papa Francisco, *La mia idea di arte*, p. 11.

³¹ Idem, 96

³² Idem, 11.

cartados saca afuera la belleza presente en ellos, y lo hace por medio del arte.

Citando el salmo 117, *la piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular*, el Papa recuerda que “*Dios del descartado, de su Hijo descartado, saca la salvación para todos nosotros*”³³, lo cual ha sido entendido a la perfección por Alejandro Marmo, cuya obra transmite el mensaje del invisible hecho carne, que se ha convertido en realidad, en belleza, ha sido descartado, pero nos ha conseguido la salvación.

*“En la obra de Alejandro Marmo encontramos un mensaje que no es utilitarístico, es un mensaje del cual emerge la dignidad. En este sentido, Marmo es un audaz que cree en la posibilidad de curar y sanar una sociedad herida, anestesiada por la indiferencia que no permite ver el sufrimiento de los descartados ni escuchar su grito de dolor. El arte, para Alejandro Marmo, es un modo de abrir nuestros ojos y hacernos mirar las miserias del mundo, para tender la mano hacia quien tiene necesidad, así como nos ha enseñado Jesucristo, que es el rostro de la misericordia del Padre”*³⁴.

Por ello, Francisco bendice el proyecto de este artista, a quien conoció siendo obispo de Buenos Aires, porque “*me gusta la idea de una evangelización hecha con los obreros y los pobres, esos pobres que Alejandro hace trabajar el hierro descartado para dejar el testimonio de Cristo Crucificado en las calles y hacer visible así a los invisibles*”³⁵.

En el libro citado, se ponen dos obras como exponentes del pensamiento y el trabajo de Alejandro Marmo, el Cristo Crucificado, llamado Cristo Obrero, y la Virgen de Luján, que se encuentran ambos en los Jardines Vaticanos y que están realizados con pedazos de hierro recuperados de las fábricas cerradas y abandonadas, por obreros descartados a los que el arte devuelve su dignidad.

Por ello, Francisco afirma que la obra de este artista argentino tiene una gran relevancia social, ya que su obra es capaz de crear horizontes allí donde no había esperanza, y muestra que la cultura de la acogida y del encuentro es posible en nuestro mundo. Es un claro ejemplo de que el arte puede contribuir a mejorar la sociedad, anulando las desigualdades y poniendo en el centro a las personas, por encima de otros intereses.

En esta línea, Francisco expone su idea sobre lo que deben ser los Museos Vaticanos y por extensión cualquier museo eclesiástico. No son sólo un vehículo de transmisión del Evangelio, sino que, como toda la Iglesia han

³³ Papa Francisco, Homilía 1 de junio de 2015.

³⁴ Papa Francisco, *La mia idea di arte*, p. 15.

³⁵ Idem.

de ser *“cada vez más, el lugar de la belleza y de la acogida”*³⁶. Esta acogida se desarrolla en tres líneas de actuación concretas: por un lado, deben *“abrir sus puertas a las personas de todo el mundo”*, como imagen de una *Iglesia abierta y verdaderamente universal*³⁷. Pero también *“deben acoger las nuevas formas de arte”*³⁸, sin miedo, con valentía, dejándose llevar por el Espíritu Santo que todo lo hace nuevo: *“la Iglesia debe promover el uso del arte en su tarea de evangelización, mirando al pasado, pero también a tantas nuevas formas expresivas actuales. No debemos de tener miedo de encontrar y utilizar nuevos símbolos, nuevas formas de arte, nuevos lenguajes, también aquellos que parecen poco interesantes al que evangeliza o a los comisarios de arte, pero que son, por el contrario, importantes para las personas, porque saben hablar a las personas”*³⁹.

“Porque saben hablar a las personas”: El Papa define así lo que es el arte capaz de evangelizar: aquel que habla a las personas, es decir, aquel que es capaz de transmitir al corazón de los hombres y mujeres de nuestro mundo de hoy un mensaje liberador y lleno de esperanza, aquel que es capaz de suscitar en el corazón del que lo contempla una respuesta, aquel que no deja indiferente, sino que hace mejor al que se acerca a él.

Frente a este arte capaz de hablar, de establecer con el espectador una relación personal, viva, transformante, crítica, podemos encontrar un arte mudo, autorreferencial, incapaz de compartir nada, ese arte que las personas sencillas no son capaces de descifrar, que no mueve sus corazones y que no les interpela nada. Un arte así, evidentemente no puede evangelizar, porque no puede transmitir nada.

En esta línea de apertura al arte contemporáneo, Francisco subraya la importancia de integrarlos en la Iglesia, ya que *“el arte contemporáneo incorpora las lenguas a las que los jóvenes están especialmente acostumbrados. No puede faltar en nuestros museos esa expresión y esa sensibilidad. Nuevas personas pueden acercarse también al arte sagrado contemporáneo, que puede ser un lugar importante para la discusión y el diálogo”*⁴⁰.

En el libro se presentan una serie de obras escogidas por el Santo Padre, que son exponente de arte que habla y llena, de arte que no descarta, en una selección que destaca por su variedad: el Torso del Belvedere, el Buen Pastor del Museo Pio Cristiano, el Obelisco de la Plaza de San Pedro, la es-

³⁶ Idem, p. 10.

³⁷ Idem.

³⁸ Idem.

³⁹ Idem.

⁴⁰ Papa Francisco, Discurso a la Asociación de Museos Eclesiásticos Italianos, 24 de mayo de 2019.

tatua de San Pedro en cátedra, la Capilla Sixtina, la Sala de Constantino de Rafael, El Entierro de Cristo de Caravaggio, las obras citadas anteriormente de Alejandro Marmo e incluso un Renault 4 de la colección vaticana.

Por último, los Museos Vaticanos, y las colecciones que atesoran, están llamados a ser “*un instrumento de diálogo entre las culturas y las religiones, un instrumento de paz*”⁴¹, en línea con la ineludible tarea de la Iglesia actual de ser puente entre las naciones y los pueblos en conflicto.

En definitiva, Francisco sintetiza su idea sobre el papel de lo que deben ser los Museos Vaticanos, sus museos, con una expresión muy elocuente: “*¡Estar vivos!*”⁴².

Y con unas palabras no exentas de polémica, aclara: “*No polvorientas colecciones del pasado, sólo para los “elegidos” y los “sabios”, sino una realidad vital que sepa custodiar aquel pasado para contarlo a los hombres de hoy, comenzando por los más humildes, y disponernos así, todos juntos, con confianza al presente y también al futuro*”⁴³.

Estas declaraciones, que motivaron una respuesta del entonces director de los Museos Vaticanos, Antonio Paolucci, sin embargo, no tenían intención crítica contra los Museos como tales, sino más bien pretendían subrayar la necesidad de resaltar lo verdaderamente importante y nuclear de estas colecciones de arte: ser una realidad vital, es decir, arte que habla a las personas, una realidad vital que es capaz de custodiar y mostrar el pasado para transmitirlo a los hombres de hoy, no para eruditas y endogámicas investigaciones más o menos estériles, sino para que transforme sus vidas con la luz del Evangelio y nos ayuden así a entender el presente e iluminen el futuro.

Hay que hacer notar cómo el Papa usa un término muy querido por él: custodiar, que para el Pontífice no es simplemente cuidar o guardar, sino que es cuidar con amor, con fidelidad, es proteger, es preocuparse, estar disponibles, con respeto y solicitud⁴⁴.

Si la acogida y la apertura son términos que deben definir el arte en la Iglesia, no son menos importantes los conceptos de encuentro y unidad. Ya hemos resaltado cómo Francisco propone la cultura del encuentro contra la del descarte; el arte entendido como el lugar de encuentro entre diferentes culturas, ideas y sensibilidades. Así, llama al mundo del arte a “*promover una cultura del encuentro, a construir puentes entre las personas, entre los pueblos, en un mundo en el que todavía se alzan tantos muros por miedo a los*

⁴¹ Idem.

⁴² Idem.

⁴³ Idem.

⁴⁴ Cf. Papa Francisco, Homilía 19 de marzo de 2013.

otros”⁴⁵.

De hecho en una ocasión, en un mensaje con motivo de un concierto de música sacra en la Basílica de Santa María Maggiore de Roma, la cual subraya el Papa, *“une dos tradiciones eclesiales que se reconocen en la misma fe, enriqueciéndola en su diversidad cultural”*⁴⁶, Francisco se expresa en estos términos: *“Evaluando la historia del cristianismo en su dimensión milenaria, podemos observar que cuanto fue separado por acontecimientos históricos, impuestos por los diversos modos de entender la revelación, entretanto mantuvo una profunda unidad en el arte. Hoy esta unidad artística puede continuamente encontrar puntos de encuentro fecundos en la inteligente frecuentación, estudio y reflexión de las fuentes comunes. Esto significa verdadera y mutua comprensión, respeto y enriquecimiento para ambos”*⁴⁷.

Francisco claramente propone recuperar el arte como instrumento de unidad también incluso para la Iglesia, herida por el escándalo de la división: *“Hoy la Iglesia puede y debe respirar con sus dos pulmones: el de oriente y el de occidente. Donde no hemos aún logrado a hacerlo enteramente, según la medida solicitada por Jesús en su oración al Padre, podemos hacerlo de otras maneras, como por ejemplo a través del gran patrimonio de arte y de cultura que las diversas tradiciones han producido en abundancia para la vida del pueblo de Dios. Música, pintura, escultura, arquitectura, en una sola palabra: la belleza se une para hacer crecer en la fe celebrada, en la esperanza profética, y en la caridad testimoniada. Buscando de anticipar en la historia aquella unidad deseada que todos buscamos y que por la gracia de Dios un día realizaremos”*⁴⁸.

Es decir, la unidad de la Iglesia que con frecuencia aparece como una tarea imposible, puede y debe comenzar por la belleza que une y nunca divide, a través del arte que busca conmover y establecer relaciones basadas en el amor, el respeto y el reconocimiento de los valores del otro, ya que como nos recuerda Francisco, *“cuanto fue separado por acontecimientos históricos, impuestos por diversos modos de entender la Revelación, entretanto mantuvo una profunda unidad en el arte”*⁴⁹. Por ello el Papa hace una llamada a recuperar esta unidad artística, en la cual es posible “encontrar puntos de encuentro fecundos”. Esta unidad en la belleza que propicia el arte, siempre lenguaje común que une, supondrá un enriquecimiento mutuo y un testimonio de caridad.

⁴⁵ Papa Francisco, Discurso a los miembros del movimiento “Diaconie de la Beauté”, 24 de febrero de 2018.

⁴⁶ Mensaje del Papa Francisco para el XII Festival Internacional de Música y Arte Sacra, 3 de noviembre de 2013.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Idem.

⁴⁹ Idem.

Y es que el arte sigue llamado a dar testimonio del Señor, el cual no se podrá dar en ningún caso si falta la unidad y como señala el Papa, la belleza del arte “es buena para la vida y crea comunión: porque une a Dios, al hombre y a la creación en una sola sinfonía; porque conecta el pasado, el presente y el futuro, porque atrae en el mismo lugar e involucra en la misma mirada a gentes y pueblos distantes”⁵⁰.

A manera de conclusión acerca de lo que deben ser los museos eclesiásticos, traemos unas palabras del Santo Padre dirigidas a la Asociación de Museos Eclesiásticos Italianos, del pasado mes de mayo: “*Los museos representan el rostro de la Iglesia, su fecundidad artística y artesanal, su vocación de comunicar un mensaje que es Buena Noticia. El museo contribuye a la buena calidad de vida de la gente, creando espacios abiertos de relación entre las personas, lugares de cercanía y oportunidades para crear comunidades. Siempre y para todos ayuda a levantar la mirada hacia la belleza*”⁵¹.

Por tanto, el papel del arte en la lucha contra la cultura del descarte lo hace hoy aún más necesario que nunca tal vez, porque nuestro mundo está falto de la belleza, de la unidad y de Dios. Por eso es necesario abrir a los hombres y mujeres de hoy a lo trascendente, a salir de sí mismos y abrirse a los demás, a la creación y al Creador. Y el arte, defiende Francisco, tiene en esta tarea un papel insustituible.

4.- Necesidad de la belleza. Arquitectura y Urbanismo.

Como nos recuerda e interpela Pablo VI en su ya citado mensaje a los artistas, «*este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien lleva la alegría al corazón de los hombres*»⁵².

En esta línea, Francisco nos dice que “*en nuestro mundo inquieto, hoy desafortunadamente tan desgarrado y afeado por el egoísmo y la lógica del poder, el arte representa, tal vez incluso más que en el pasado, una necesidad universal, ya que es fuente de armonía y paz y es una expresión de la gratuidad*”⁵³.

El arte, nos advierte el Papa es hoy una necesidad, ya que el mundo dividido por el odio y la desconfianza, azotado por la violencia y el egoísmo, necesita el arte como fuente de armonía, paz y gratuidad.

⁵⁰ Discurso del Papa Francisco a los “Patrons of the Art” de los Museos Vaticanos, 28 de septiembre de 2018.

⁵¹ Papa Francisco, Discurso a la Asociación de Museos Eclesiásticos Italianos, 24 de mayo de 2019.

⁵² http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651208_epilogo-concilio-artisti.html

⁵³ Discurso del Papa Francisco a los “Patrons of the Art” de los Museos Vaticanos, 28 de septiembre de 2018.

Esta necesidad del arte en el mundo de hoy es consecuencia de esa “*dimensión salvífica*”⁵⁴ que Francisco le atribuye al arte, que le hace capaz de transformar el mundo a través de la belleza, por lo que “*debe abrirse a todo y a todos y a cada uno ofrecer consolación y esperanza*”⁵⁵. Es decir, si el arte es un camino de acceso a Dios, la *via pulchritudinis*, y este encuentro con el Creador nos transforma y nos hace mejores, ahora debemos de intentar transformar el mundo a la luz de esta belleza de Dios que nos enseña el arte y que ofrece a todos consolación y esperanza a una sociedad tan necesitada de encontrar un sentido a su existencia.

Es desde esta dimensión social del arte, que nace de su dimensión salvífica, desde la que el Papa aborda temas como la arquitectura actual o el urbanismo de nuestras ciudades, ya que tanto la arquitectura como el urbanismo han de tener la misión de embellecer nuestras ciudades y pueblos con una belleza que debe comenzar por ser sobre todo dignidad y decoro humano, antes que urbano, de manera que los grandes proyectos urbanísticos de recalificación de terrenos o de regeneración de zonas periféricas degradadas, en muchas ocasiones elaborados por grandes y famosos arquitectos, antes que por intereses económicos, han de estar motivados por la hermosa, noble y tal vez algo utópica tarea de crear belleza allí donde no la hay⁵⁶. El Papa utiliza el término “*rastros de belleza*” para definir esos proyectos; él habla de pequeñas intervenciones, de carácter urbanístico, arquitectónico y artístico, especialmente en las zonas más degradadas y marginales de nuestras ciudades, que permitan llenar de belleza estos contextos llenos de fealdad porque atentan contra la dignidad de las personas que en ellos habitan.

Estas palabras del Papa Francisco no nos pueden dejar indiferentes a los que habitamos en esta ciudad que acoge varios de los barrios más empobrecidos y degradados de España. Ante proyectos de regeneración de zonas como Las Tres Mil Viviendas o el Vacie, arquitectos, urbanistas, políticos y empresarios no deberían de olvidar que la primera necesidad que hay en estas zonas es la de recuperar la dignidad de sus vecinos, y que para ello, no podemos abordar estos problemas desde la lógica de las ganancias económicas, sino desde el intentar dar soluciones que pongan en el centro a la persona humana y por tanto, es necesario que ésta recupere su dignidad también por medio de la belleza del entorno donde vive. Se hace necesaria así, en medio de la fealdad de la pobreza, la exclusión y la degradación de los espacios urbanos

⁵⁴ Francisco, *La mia idea di arte*, p. 10.

⁵⁵ *Idem*.

⁵⁶ Cf. *Messaggio del Santo Padre Francesco in occasione della XXI solenne seduta pubblica delle Accademie Pontificie*, 6 de diciembre de 2016.

y de las viviendas, *“rastros de belleza, de verdadera humanidad, que deben ser apoyados y sostenidos, desarrollados y difundidos”*⁵⁷.

Pero para ello, Francisco subraya que hay que tener en cuenta a la hora de proyectar soluciones a estos espacios degradados el hecho cultural, entendido de manera global: *“Es la cultura no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente en su sentido vivo, dinámico y participativo, que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente”*⁵⁸.

Por ello, se hace necesario integrar también en estos procesos la historia, la cultura, la arquitectura y el arte de un lugar en particular, para salvaguardar su identidad original, *“haciendo que el lenguaje técnico dialogue con el lenguaje popular”*⁵⁹.

A partir de una cita del escritor Italo Calvino, que afirma que *“las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de miedos”*⁶⁰, Francisco expone la situación actual de muchos de los suburbios de nuestras ciudades en los que *“quizás hemos dejado más espacio a los miedos que a los deseos y a los sueños más bellos de las personas, sobre todo de los más jóvenes”*. En la *Laudato Si’*, el Papa subraya, citando a Juan Pablo II, *“la relación que existe entre una adecuada educación estética y el mantenimiento de un ambiente sano”*⁶¹, afirmando que *“prestar atención a la belleza y amarla, nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarístico. Cuando no se aprende a pararse y a admirar y apreciar lo bello, no es extraño que cada cosa se transforme en objeto de uso y abuso sin escrúpulos”*⁶², también la creación, la naturaleza e incluso la persona humana. Por tanto, es necesaria la belleza en la vida de las personas, para descubrir en ellas su belleza intrínseca de ser humano, reflejo de la belleza de Dios y así, no ser usadas ni abusadas por la lógica mercantilista que pone al dinero por encima de las personas.

Pero, ¿cómo podemos llevar la belleza a los ambientes más degradados y marginales de nuestras ciudades? El Papa recuerda que esta es tarea de la arquitectura y del arte en general, y así, pone de ejemplo las nuevas iglesias parroquiales, las cuales a partir de categorías como la simplicidad y esencialidad, han de ser *“oasis de belleza, de paz, de acogida, favoreciendo*

⁵⁷ Messaggio del Santo Padre Francesco in occasione della XXI solenne seduta pubblica delle Accademie Pontificie, 6 de diciembre de 2016.

⁵⁸ Papa Francisco, *Laudato Si’*, 143.

⁵⁹ Papa Francisco, Discurso a la Asociación de Museos Eclesiásticos Italianos, 24 de mayo de 2019.

⁶⁰ Messaggio del Santo Padre Francesco in occasione della XXI solenne seduta pubblica delle Accademie Pontificie, 6 de diciembre de 2016.

⁶¹ Cf. Juan Pablo II, Mensaje para la celebración de la XXIII Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 1990, 14.

⁶² *Laudato Si’*, 215.

de verdad el encuentro con Dios y la comunión con los hermanos y las hermanas, convirtiéndose así también en punto de referencia para el crecimiento integral de todos los habitantes, para un desarrollo armónico y solidario de las comunidades”⁶³.

Es decir, Francisco propone que a través de una arquitectura sencilla pero bella, los templos sean no sólo lugares de encuentro con Dios y con los hermanos, sino también esas “chispas de belleza” que dignifiquen los espacios donde transcurre la vida de las personas, para poder así dignificar sus vidas. Y es que, dice el Papa, *“cuidar a las personas, ocuparse de ellas, comenzando por las más pequeñas e indefensas, y de sus relaciones cotidianas, significa necesariamente cuidar y ocuparse también del ambiente en el cual viven. Pequeños gestos, simples acciones, pequeñas chispas de belleza y de caridad pueden restaurar, remendar un tejido humano, además de urbanístico y ambiental, a menudo desgarrado y dividido, representando una concreta alternativa a la indiferencia y al cinismo”* ⁶⁴.

En esta línea se refiere también en la *Laudato Si’*, en la que afirma: *“dada la interrelación entre el espacio y la conducta humana, quienes diseñan edificios, barrios, espacios públicos y ciudades necesitan del aporte de diversas disciplinas que permitan entender los procesos, el simbolismo y los comportamientos de las personas. No basta la búsqueda de la belleza en el diseño, porque más valioso todavía es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua”* ⁶⁵.

Por tanto, cualquier plan de actuación en cualquiera de nuestros barrios más empobrecidos necesariamente ha de tener por objetivo el bienestar, entendido globalmente, de los vecinos, que necesitan también de la belleza que les habla de transcendencia, de que hay algo más allá fuera de los límites de su entorno degradado, algo capaz de llenar sus vidas de sentido, de esperanza, de dignidad, para poder encontrar en esa belleza el reflejo del Creador y descubrir así su absoluta dignidad de hijos de Dios.

El Papa también se ha ocupado de la conservación del Patrimonio, especialmente en aquellos lugares donde está en peligro, haciendo un paralelismo entre la naturaleza y cultura, ambas amenazadas en nuestra sociedad actual, por lo que se hace necesario lo que Francisco denomina la ecología cultural: *“Junto con el patrimonio natural, hay un patrimonio histórico, artís-*

⁶³ Messaggio del Santo Padre Francesco in occasione della XXI solenne seduta pubblica delle Accademie Pontificie, 6 de diciembre de 2016.

⁶⁴ Idem.

⁶⁵ Papa Francisco, *Laudato Si’*, 150.

tico y cultural, igualmente amenazado. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio⁶⁶.

5.- La tarea de los artistas.

En este contexto, en el que faltan la dignidad, la esperanza y la belleza, Francisco tiene muy clara cuál es la misión de los artistas, *“especialmente de aquellos que son creyentes y se dejan iluminar por la belleza del Evangelio de Cristo: crear obras de arte que portan, a través del lenguaje de la belleza, un signo, una chispa de esperanza y de fe, allí donde las personas parecen rendirse a la indiferencia y a la fealdad”*⁶⁷. Es decir, el artista tiene la responsabilidad de testimoniar a los demás, por medio de la belleza de sus obras, esperanza y fe. Por ello, Francisco hace un llamamiento a los todos los artistas, *“arquitectos y pintores, escultores y músicos, cineastas y escritores, fotógrafos y poetas, artistas de todas las disciplinas”*, a los que invita a *“hacer brillar la belleza, sobre todo allí donde la oscuridad o la monotonía dominan la cotidianidad”*.

Y es que, los artistas de nuestro tiempo han de ayudar a la Iglesia y al mundo a descubrir la belleza de la creación, para poder así *“proclamar la grandeza de la creación de Dios y su amor sin límites por todos”*. El Papa defiende que los artistas son *“custodios de la belleza, anunciadores y testigos de esperanza para la humanidad”*, y que, por ello, han de *“cuidar la belleza, y así la belleza sanará tantas heridas que marcan el corazón y el alma de los hombres y mujeres de nuestro tiempo”*.

Sintetiza Francisco en estas tres tareas el papel del artista frente al mundo de hoy: custodios de la belleza, es decir proteger, conservar, mantener viva y hacer presente la belleza en un mundo amenazado por lo inmediato y lo productivo; anunciadores de la Buena Noticia de la que esa belleza nos hace partícipes, abriéndonos a la trascendencia; y testigos de esperanza para todos aquellos que se sienten cosificados y explotados por la cultura del descarte.

Esa necesidad acuciante que tiene nuestro mundo de hoy de la belleza, hace que esta responsabilidad de los artistas de hacer resplandecer la belleza a través de su talento y de su pasión, para así transformar el mundo y la

⁶⁶ Idem, 143.

⁶⁷ Idem.

sociedad, llenando de esperanza y de sentido la vida de los hombres y mujeres, especialmente aquellas que viven en condiciones de fragilidad, que necesitan ser curados y transformados por el arte, no admita la trivialización del hecho artístico, que olvida la dimensión salvífica que el arte posee, ni tampoco la búsqueda de la gloria personal únicamente.

Y es que el Papa señala que los dones que los artistas han recibido de parte de Dios, son, sobre todo, *“una responsabilidad y una misión”*, ya que los dones del talento artístico que Dios les ha dado, hace que la belleza sea su auténtica vocación, como ya señalaba San Juan Pablo II en la Carta a los Artistas⁶⁸, y por ello, han de trabajar sin dejarse *“dominar por la búsqueda de una vana gloria o de una fácil popularidad, y menos aún, del cálculo a menudo mezquino del beneficio personal”*⁶⁹, ya que los artistas son llamados a *“dar a conocer la gratuidad de la belleza”*.

En la Laudato Si', Francisco asegura que en nuestro mundo de hoy la técnica es con frecuencia *“entendida como el recurso principal para interpretar la existencia”*⁷⁰. Por ello, los artistas tienen la obligación moral de proponer, mediante sus talentos y recurriendo a las fuentes de la espiritualidad cristiana⁷¹, *“un modo alternativo de entender la calidad de vida”* y de alentar *“un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo”*⁷², así como *“servir a la creación y la tutela de “oasis de belleza” en nuestras ciudades a menudo demasiado llenas de cemento y sin alma”*.

Luego, el artista está llamado, en medio de un mundo deshumanizado y mercantilista, a ser profeta de un modo alternativo de vida, basado en la contemplación, el silencio, la reflexión y el compromiso, que muestre la verdadera felicidad que no se basa en el tener sino en el ser, que sea capaz de recuperar el gozo de la belleza frente al ilusorio y efímero placer del consumismo.

Otra tarea imprescindible de los artistas en la actualidad es que contribuyan con su trabajo a *“una conversión ecológica”*, que no sólo está destinada al cuidado de la creación, sino que sobre todo debe permitir reconocer la dignidad de toda persona⁷³, creatura de Dios. Este servicio a la persona obliga que la búsqueda de la belleza, inherente a todo artista, *“esté animada por el deseo de servir a la belleza de la calidad de vida de las personas, de su armonía con el medio ambiente, del encuentro y de la ayuda recíproca”*. La verdadera

⁶⁸ Cf. Juan Pablo II, Carta a los artistas, 4 de abril de 1999.

⁶⁹ Papa Francisco, Discurso a los miembros del movimiento “Diaconie de la Beauté”, 24 de febrero de 2018.

⁷⁰ Papa Francisco, Laudato Si', 110.

⁷¹ Cf. Papa Francisco, Discurso a los miembros del movimiento “Diaconie de la Beauté”, 24 de febrero de 2018.

⁷² Papa Francisco, Laudato Si', 222.

⁷³ Cf. Papa Francisco, Discurso a los miembros del movimiento “Diaconie de la Beauté”, 24 de febrero de 2018.

belleza, por necesaria e imprescindible para las personas, es su dignidad, y el artista ha de contribuir con su obra a que no falte nunca en la sociedad.

Como conclusión de este apartado, traemos estas palabras de Francisco, en las que deja claro que el artista al hacer visible y accesible la belleza del amor de Dios, permite que lo descubramos, y al descubrirlo y vivirlo, no podemos sino vivir desde ese amor con los demás, mis hermanos: *“La Iglesia cuenta con vosotros para hacer perceptible la Belleza inefable del amor de Dios y para permitir a cada uno descubrir la belleza de ser amados por Dios, llenarse de su amor, vivirlo y dar testimonio en la atención a los otros, en particular a aquellos que son excluidos, heridos, descartados en nuestras sociedades”*.

A modo de conclusión:

A modo de breve conclusión de esta exposición, podríamos decir primeramente que el Santo Padre no se dirige únicamente a los artistas cristianos, los cuales evidentemente tienen la tarea de mostrar y acercar a los hombres y mujeres hasta Dios por medio de la belleza de sus creaciones, sino que esa necesidad de belleza y de trascendencia que tiene la sociedad actual de la que nos habla el Papa, hace que su llamamiento a llenar el mundo de esperanza, de sentido y alegría, de unidad y de paz, sea para todos los que dedican sus vidas al Arte, sean creyentes o no. Por ello, es un mensaje universal a salvar al mundo de la inmanencia y del materialismo, mostrando a partir de la belleza de la materia, el espíritu que nos hace humanos y hermanos.

Por ello, el Santo Padre subraya sobre todo el papel del arte hoy en la transformación del mundo, el cual, anda necesitado de la belleza, de esa belleza que nos eleva de la tierra, que nos muestra la trascendencia y que, por ello, nos habla de Dios.

Estas palabras del Papa Francisco que resuenan hoy en este lugar que está llamado a ser testigo y profeta de la belleza en nuestra ciudad, nos han de interpelar a todos los que de una manera u otra nos dedicamos a hacerla presente en nuestro mundo: artistas, arquitectos, historiadores del arte, investigadores, archiveros, académicos, etc. que tenemos la ineludible tarea de llenar de belleza nuestro mundo, pero de una belleza “que hable”, es decir, que interpele, que mueva y conmueva, que sacuda y transforme, que haga mejor persona a los que hasta ella se acercan; una belleza “que hable” y una belleza “que hable” de Dios, que nos lleve hasta el encuentro con el Creador, y así poder colaborar en recuperar esa dimensión salvífica que el arte contiene, ya

que los hombres y mujeres de hoy necesitan ser salvados de la fealdad, la oscuridad, el sin sentido, la violencia y la ausencia de amor y esperanza.

Esta es nuestra misión, nuestra vocación, pero para ello, hemos de abrir, acoger, transformar los muros en puentes y unir esfuerzos, manos y corazones. Sólo así seremos capaces de contribuir a crear esos cielos nuevos y esa tierra nueva en los que brillará la belleza del Dios que es Amor.

Termino estas palabras dirigiéndome a María, de la que el Papa nos dice que es el mejor camino para llegar hasta Dios. La belleza de María es reflejo de la belleza de Dios, que Ella hace presente por medio de su caridad, de su esperanza y de su confianza. El mismo Francisco nos dice: “*¿Cuál es el secreto de la belleza de María, tota pulchra? No es la apariencia, no es algo pasajero, sino el corazón totalmente orientado a Dios*”⁷⁴.

La belleza de María, al ser no sólo física sino sobre todo espiritual, es el mejor exponente para nosotros de ese arte que habla y transforma.

Por ello, con el Papa Francisco decimos: “*no nos cansemos de aprender de María, de admirar y contemplar su belleza, de dejarnos guiar por ella, que nos conduce siempre a la fuente originaria y a la plenitud de la auténtica e infinita belleza de Dios, belleza que se nos ha revelado en Cristo, Hijo del Padre e Hijo de María*”⁷⁵.

⁷⁴ Papa Francisco, Tweet del 8 de diciembre de 2018.

⁷⁵ Papa Francisco, Mensaje con ocasión de la XIX sesión pública de las Academias Pontificias, 20 de noviembre de 2014.